

Karen's Statement on Girls' Access to Education

Pregnant Girls or Young Mothers

In Latin America and the Caribbean, one in four girls marries or enters a union before turning 18. The most alarming fact: that figure has not changed in 25 years. Every year, more than 1.6 million girls and adolescents between the ages of 10 and 19 become mothers. Almost always, that means leaving school.

Early motherhood and child marriage are direct barriers to the right to education. Many girls and adolescents who become mothers are forced to drop out of school, losing not only knowledge but also opportunities for development, professional training, and full participation in society. This reality shows the urgency of ensuring that all girls can continue their studies regardless of their situation, by providing support, flexible programs, and alternatives that allow them to learn and grow on equal terms. Education must be protected as an absolute right because it is the tool that enables them to build their own future and break cycles of inequality.

That is why, today more than ever, we want to remind everyone that education is not a luxury. The right of girls and adolescents to learn, to develop, and to have opportunities is as vital as air, bread, or water. Barriers are not always visible. Yes, there are closed schools, unsafe roads, poverty. But there are also those beliefs that say their voices matter less, their minds are worth less, and their destiny is to marry or become mothers—often too soon.

Behind every number, there is a story: The girl who walks hours to get to class. The one who hides her books under a shawl. The one who hears she must marry or be a mother instead of studying. When a girl is denied education, the whole society loses. Because learning is also dreaming. And that right must never be negotiable.

Declaración de Karen sobre el acceso de las niñas a la educación

Niñas embarazadas o madres jóvenes

En América Latina y el Caribe, una de cada cuatro niñas se casa o entra en unión antes de cumplir los 18 años. Lo más alarmante: esa cifra no ha cambiado en 25 años. Cada año, más de un millón 600 mil niñas y adolescentes, entre 10 y 19 años, se convierten en madres. Casi siempre, eso significa dejar la escuela.

La maternidad temprana y los matrimonios infantiles representan barreras directas para el derecho a la educación. Muchas niñas y adolescentes que se convierten en madres se ven obligadas a abandonar la escuela, perdiendo no solo conocimientos, sino oportunidades de desarrollo, formación profesional y participación plena en la

sociedad. Esta realidad muestra la urgencia de garantizar que todas las niñas puedan continuar sus estudios sin importar su situación, asegurando apoyos, programas flexibles y alternativas que les permitan aprender y crecer en igualdad de condiciones. La educación debe ser protegida como un derecho absoluto, porque es la herramienta que les permite construir un futuro propio y romper ciclos de desigualdad.

Por eso, hoy más que nunca, queremos recordarles que la educación no es un lujo. El derecho de las niñas y las adolescentes a aprender, a desarrollarse y tener oportunidades es tan vital como el aire, el pan o el agua. Las barreras no siempre son visibles. Sí, están las escuelas cerradas, los caminos inseguros, la pobreza. Pero también pesan esas creencias que dicen que su voz importa menos, que sus mentes valen menos, que su destino es casarse o ser madres, muchas veces antes de tiempo.

Detrás de cada número hay una historia: La niña que camina horas para llegar a clases. La que esconde sus libros bajo un chal. La que escucha que debe casarse o ser madre en lugar de estudiar. Cuando a una niña se le niega la educación, toda la sociedad pierde. Porque aprender es también soñar. Y ese derecho nunca debe ser negociable.